



Figuras de campesinos integrantes de un Nacimiento, modeladas en Gran Canaria (siglo XVIII)

LA NAVIDAD CANARIA: LOS NACIMIENTOS

"La Navidad en Gran Canaria" es el título de un libro de reciente publicación del que es autor el abogado y escritor José Miguel Alzola González, presidente del Museo Canario. Se trata de una valiosa contribución a la investigación etnográfica insular en cuanto rescata aspectos desaparecidos del calendario festivo de nuestra Navidad, entre ellos los concernientes a la gastronomía, los ranchos de ánimas, los nacimientos, la recepción a los Reyes Magos y, en general, las viejas costumbres propias de esta celebración. Aquí ofrecemos una reproducción parcial del capítulo referente a los Nacimientos, que tanta tradición tienen en nuestras islas y que el autor ha ilustrado con varias piezas integrantes de un Belén canario del siglo XVIII, que, igualmente, hemos considerado interesante recoger en esta páginas.

En tiempos pasados, al acercarse la Navidad se hacían en la mayoría de las casas canarias los *nacimientos* para representar y conmemorar de manera plástica la natividad de Cristo. El vértice de estas composiciones, deliciosamente ingenuas, era la Sagrada Familia, refugiada en el interior de una cueva o portal, con ángeles en lo alto y animales a su alrededor.

En aquellos *nacimientos* privaban los anacronismos; la indumentaria de las gentes, la arquitectura, las escenas domésticas y agrícolas reproducían el quehacer cotidiano, el vivir inmediato, sin pararse a pensar que el gran suceso había ocurrido en otra edad, en otras tierras, y con otros actores.

Hoy, como el mundo es menos ingenuo, el diseño del nacimiento ha cambiado y se tiende a conseguir una mayor veracidad a recrear el paisaje que circunda la cueva; al elegir el atuendo de los pastorcillos; al dibujar los puentes y acueductos, las casas y los establos. Se aspira a que todo sea fiel

trasunto de la Judea de hace dos mil años.

Los nacimientos de los que nos ocuparemos aquí son aquellos que rebosaban sencillez, alegría, pintoresquismo; los hechos con la colaboración de grandes y pequeños, con la participación de toda la familia, sin pretensiones eruditas, sin la menor preocupación arqueológica.

LA SIEMBRA

El 13 de diciembre, festividad de Santa Lucía — *que canta Pascua en once días* —, comenzaban a prepararse los nacimientos. Lo primero que se hacía era sembrar trigo, alpiste y lentejas por separado, en recipientes de pequeño tamaño y de poca altura. Estaba probado, por tradición ininterrumpida, que con humedad y sol eran suficientes once días para que las semillas estallaran y las verdes hebras crecieran hasta alcanzar un desarrollo conveniente.

La costumbre de sembrar estos *mi-*

nitundios procede, al parecer, de la isla de la Madera. Allí, según información facilitada por Liliانا Barreto de Siemens, denominan *searinhas* (campitos de cereales) a estas pequeñas cajas con su verde y enana cosecha.

EL PALANQUIN

Inmediatamente después se procedía a construir la mesa o base sobre la que se alzaría el nacimiento. Como las casas eran grandes y las habitaciones espaciaosas, las proporciones de estas tarimas solían ser generosas. Se elegía una dependencia en la parte noble de la vivienda como la antesala, el cuarto de costura o el gabinete, con el fin de que las numerosas personas que en su momento solicitaran visitar el nacimiento no tuvieran que adentrarse en los interiores de la casa.

Como la construcción de la tarima o base significaba el traslado del mueble y el acarreo de mesas, tableros y otros elementos sustentadores, se so-



Barros representando a campesinas canarias integrantes de un Belén (siglo XVIII)

lían requerir los servicios de un *palanquin*. ¿Quién era un *palanquin*?: un trabajador autónomo que se pasaba el día sentado en las aceras del callejón del Losero (que enlaza Triana con la calle de Francisco Gourié) en espera de que alguien requiriera sus servicios para realizar un trabajo pesado e incómodo, como rodar un ropero, bajar un baúl o traer de mercado un saco de papas. Su colaboración era valiosa, porque en poco tiempo acarrea y montaba el tabladillo.

Aclaremos que también se denominaba *palanquin* a la angarilla sobre la que era depositado el ataúd para trasladarlo al cementerio y, por extensión, *palanquines* a los cuatro hombres que cargaban con el muerto. En Gran Canaria, además, equivale a sirvengüenza y pícaro.

LAS MONTAÑAS

Terminado el tabladillo se desarrollaba sobre él la idea que cada cual tenía de la aldea de Belén. Las montañas, los *riscos*, constituían elementos sustanciales del paisaje. Se podían alzar con tres clases de materiales diferentes:

Corcho

Como el alcornoque es un árbol nada abundante en las islas (requiere clima templado y húmedo), resultaba difícil y caro conseguir corcho para modelar los riscos. Sólo se empleaba en los nacimientos de algunas iglesias y conventos, pero raramente en los particula-

res. Ahora, en cambio, se importa de la Península y es el material preferido por los *belenistas*.

Malpais

El dios Vulcano hizo discurrir con generosidad sobre la superficie del archipiélago corrientes de lava, no antiguas, que han dejado un suelo desahucado al tacto, agrio, que aquí llamamos *malpais*. Con estos materiales volcánicos, que por su aspereza se traban muy bien unos con otros, se pueden formar montañas con gran realismo. El inconveniente es su peso; por ello se empleaba únicamente en las composiciones paisajísticas de pequeño tamaño.

Cañas y papel

La tercera manera tradicional de crear una orografía de urgencia consistía en hacer un esqueleto con cañas, muy bien atadas, que respondiera, en altura y profundidad, al propósito del constructor del nacimiento. Terminada la liviana armazón se comenzaba a recubrirla con trozos de papel embadurnados con *poleadas*, superponiendo varias hojas hasta conseguir darle forma y consistencia. Cuando el papel estaba perfectamente seco era el momento de pintar el conjunto. Se usaba agua de cola y colorantes en polvo. Con el temple se conseguía acusar los relieves y profundidades de las montañas. Las zonas verdes y los áridos *arrites*.

Lo que privaba entonces eran los riscos rampantes, que algunas veces

llegaban al mismísimo techo de la habitación y cerraban, como telón de fondo, todo el nacimiento. En aquellas superficies escarpadas había sitio sobrado para horadar cuevas, trazar senderos, extender cercados, provocar barranqueras, situar acogedores valles y luego sembrar esta gran máquina de pastores, casas, árboles, puentes y rebaños. Un elemento decorativo valioso era, por último, el musgo que se fijaba al papel mediante horquillas.

Estos nacimientos de cañas y papel tuvieron tanta aceptación y arraigo entre nosotros que rebasaron el siglo XIX y se siguieron haciendo hasta los años treinta de la presente centuria.

BELENES POR ENCARGO

Si los miembros de alguna familia no querían, no contaban con tiempo o carecían de habilidad, de maña para hacer su propio belén, podían encargar su confección a un experto, que, por módico estipendio creaba idílicos paisajes a domicilio. La oferta publicada no dejaba lugar a dudas:

A LOS PADRES DE FAMILIA

Acercándose ya las Pascuas de Navidad se avisa que se hacen *Nacimientos* o *Belenes* del tamaño que se solicite a precios convencionales, constanding éstos de las figuras que componen el *Misterio* o Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo y del risco, en cuyo primer término va el establo, que será de corcho si así se pide, o una simple cueva convenientemente adornada. Los que deseen encargarnos con la debida anticipación, podrán dirigirse a esta imprenta, en donde se les dará la persona que los construye.

LA NAVIDAD CANARIA: LOS NACIMIENTOS

Del anuncio publicado por este mañoso hacedor de belenes se deduce que sólo el portal o establo lo construía en corcho, siempre que así se lo pidieran; el resto, los riscos, eran seguramente levantados con caña, papel y poleadas, a la manera tradicional.

LAS FIGURAS

Las montañas no eran sino el marco creado con amor para situar las figurillas que llegaban en tropel al paisaje, lo ocupaban y sometían como si se tratara de una isla deshabitada.

Las figuras de épocas pasadas solían ser modeladas en barro y después ingenuamente policromadas. Procedían de la Península, de Madeira o habían sido hechas en la misma Gran Canaria por santeros y aficionados con cierta habilidad para trabajar esta alfarería navideña. Otras veces salieron de las manos de algún imaginero notable como don Rafael Bello, quien tuvo la paciencia de crear toda la colectividad humana que poblaba su no pequeño belén. El plástico le ha dado hoy la puntilla a tan entrañable artesanía.

En algunas casas de Las Palmas se conservan aún figuritas oriundas de los alfares de Murcia, Granada, Cataluña, etc. Quizá nuestros antepasados las compraran en la tienda de Rafael Redondo, calle de la Carnicería, o en este otro comercio cercano a la catedral:

ESTABLECIMIENTO DE FRANCISCO GUILLEN GONZALEZ

Calle del Reloj, esquina a la del Espíritu Santo.

En el vapor *Río de Oro* llegaron las figuras de nacimiento para las próximas Pascuas.

En dos apartados se agrupaban las figuras que componían un nacimiento: las que representaban escenas bíblicas y aquellas otras, ataviadas casi siempre con trajes tradicionales, que constituían el pueblo rústico. Entre las primeras estaba el *Misterio*, formado por el Niño, la Virgen, San José, la mula y el buey, la Anunciación, buscando posada, el palacio de Herodes, la huida a Egipto, la casa de Nazaret, San José carpintero, la Virgen hilando y otras más. Y luego, como orla profana, aparecía la muchedumbre pastoril que escenificaba los acontecimientos de la vida cotidiana, con alguna que otra anécdota jocosa.

Muchas de estas figuras eran colocadas en la parte delantera y baja del belén, en la *mesa*, que se cubría con picón, caracolillo, arena y tierras de diferentes tonos, formando parcelas muy bien deslindadas. Esta generosa explanada se prestaba para situar rebaños, celebrar bailes, realizar trillas, acarrear leña, ordeñar el ganado, lavar y tender la ropa, asar un cordero, sacrificar un cerdo, amasar y hornear pan, criar gallinas, lanzar cometas al aire, establecer

terrones para la lucha y demás quehaceres y regocijos habituales en cualquier pueblo.

FIGUREROS CANARIOS

Mercancía de corta vida suelen ser las figuras de los nacimientos, por dos causas: la fragilidad del barro y la intervención de las inquietas manos infantiles, que las incorporan a sus juegos aprovechando la menor distracción de las personas mayores de la casa. Es muy difícil, por tanto, que se conserven belenes domésticos completos de cierta antigüedad. Como muestra de lo que pudo ser este arte menor en la isla nos detendremos a examinar las figuras sobrevivientes del nacimiento de la familia González-Corvo de Quintana. Suman en total once piezas: tres campesinos, siete aldeanos y una escena de la lucha canaria. Su altura oscila entre nueve y doce centímetros y están, unas, policromadas al óleo y otras al temple.

Todas llevan el atuendo campesino tradicional en Gran Canaria, por lo que constituyen un testimonio valioso que viene a corroborar otras fuentes relativas a cómo vestían los hombres y mujeres de esta isla a finales del siglo XVIII y principios del XIX, época en que se puede situar el origen de esta corta colección. Estudiaremos por separado las piezas más representativas.

CAMPESINOS

Son figuras de bastante tosquedad en el modelado, trabajadas por manos hasta ahora anónimas para atender, con toda seguridad, encargos concretos. Además, al no participar el molde en su confección, queda descartada una posible producción en serie.

Hombre con capote

Su indumentaria está compuesta de las siguientes prendas: camisón, calzón o nagüetas, chaleco, faja o ceñidor, capote (confeccionado en pergamino), medias, zapatos y montera en la cabeza.



Pastor con oveja

Aparece protegido por una larga camisola, debajo de la cual asoma parte del camisón y de las nagüetas; lleva, además, ceñidor, medias, zapatos y montera.

Vendedor de manteca

También le cubre una larga camisola, semejante a la de la figura anterior, ceñida a la cintura con una faja; va sin medias y descalzo, la punta de la montera le cae sobre el hombro izquierdo. Porta una cesta con *pellas* de manteca de vaca.

CAMPESINAS

También las figuras femeninas de este antiguo nacimiento nos suministran una valiosa información sobre la indumentaria de las campesinas de Gran Canaria en la pasada centuria. Las tres que reproducimos se complementan entre sí al no vestir todas las mismas prendas. El inventario de lo que llevan puesto es muy elemental:

Alfarrera

Camisa, falda o enaguas, mantilla y sombrero.

Vendedora negra

Camisa, justillo, falda y mantilla.

Mujer con cesta

Camisa, falda, pañuelo de hombros, mantilla y sombrero.

DE LA REALIDAD A LA FANTASIA

La breve muestra que antecede de los barros de un nacimiento de Las Palmas y las descripciones de Grau-Bassas y Déniz Grek de la forma de vestir (que ellos conocieron) de la población campesina insular, nos suministran suficiente información para establecer los componentes auténticos del traje tradicional. Si se deseara hacer hoy una réplica exacta de tal atuendo, sería fácil, apoyándose en el material iconográfico y documental que se conserva. Ahora bien, el resultado de esta transcripción fiel y ortodoxa no nos complacería, lo encontraríamos válido, tan sólo, para colocarlo en la vitrina de un museo como reconstrucción arqueológica.

Este debió ser el planteamiento que hizo el pintor Néstor Martín Fernández de la Torre cuando se propuso, en los años 30, revitalizar el traje tradicional. La reproducción mimética, el calco de lo que existió, no le servía y, entonces, con un estudio previo y pormenorizado de las diferentes prendas y su gran fantasía creó el *traje típico*, que tuvo inmediata y generalizada aceptación y que cuenta hoy con el respaldo de medio siglo de uso ininterrumpido.

Se reproduce a continuación, como complemento curioso, la línea seguida por el traje tradicional canario a partir de las figuras del Belén de las familias González-Corvo hasta terminar en la recreación nestoriana.